Aportes a la reconstitución histórica del poblamiento aldeano en el Valle de Azapa (Arica-Chile)*

IVAN MUÑOZ OVALLE

Instituto Antropología y Arqueología, Universidad de Tarapacá

RESUMEN

Nuestro estudio entrega antecedentes sobre tres asentamientos aldeanos, prehispánicos, correspondientes a los períodos: Alto Ramírez (500 a.C.-100 d.C.), Tiwanaku (500 d.C.) y Desarrollo Regional o Cultura Arica (1000 d.C.)

El propósito de nuestro trabajo es reunir información para hacer un diagnóstico de estos tres asentamientos como primer paso, para luego sugerir algunas hipótesis de desarrollo que se relacionan con la estructura social y ritual, especialmente en lo que se refiere a la interacción social y patrones de entierro.

Síntesis histórica del poblamiento aldeano precolombino en el Valle de Azapa

La literatura arqueológica nos señala que los primeros nucleamientos aldeanos, se sitúan en el valle alrededor de 1000 a.C. Los pobladores viven en pequeñas aldeas, trabajan la tierra con una tecnología simple, cultivan calabazas, porotos y ají. Elaboran entre otros artefactos cerámica simple sin decoración, tejidos de lana a telar, a los cuales les diseñan motivos geométricos; funden minerales como el cobre y la plata para elaborar figuras de ofidios y láminas circulares. Entierran a sus muertos cerca de lugares residenciales; y los cuerpos son depositados en fosas, acompañados de un determinado ajuar.

Es posible que el surgimiento de la agricultura y el enriquecimiento tecnológico se deba a una experiencia local, apoyada por contactos que se habrían producido con las poblaciones formativas del área circumtiticaca, entre ellos: Pukara, Chiripa, Wankarani. Esta influencia se ve reflejada, especialmente, en los textiles, en donde, las figuras ajedrezadas y escaleradas nos recuerdan los motivos que son frecuentes en la cerámica de dichas poblaciones altiplánicas. La cerámica, a través de sus formas y antiplástico, corroboraría ese contacto, asimismo el traslado al valle de algunos productos del agro como la quínoa y la papa¹.

Las relaciones entre costa y altiplano permitió extender contacto hasta la vertiente oriental andina, a juzgar por las semillas de mucuma elliptica, encontradas en cuentas de collar, las plumas de aves tropicales y vegetales como la mandioca. En resumen, estos antecedentes hablan en favor del inicio de un proceso de múltiples relaciones regionales cuya matriz estaría en el altiplano, influenciando las modalidades propias de los patrones culturales desarrollados localmente en las distintas áreas ecológicas.

Sobre ese desarrollo cultural se asentó Tiwanaku² alrededor del 300 d.C., estableciendo con nuestro valle un creciente grado de relación social e influencia cultural; ésta se refleja en el orden económico con el aumento de la ganadería y de productos agrícolas como la papa, coca y sobre todo, maíz; en el orden social, aumentaron las aldeas en el valle con una clara planificación del espacio³; en el aspecto político-religioso se acrecentó la estructura ideológica altiplánica, expre-

^{*}Este estudio fue financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo Científico de la Universidad de Tara-

¹Excavaciones en túmulos han sido hechas por Focacci-Erices (1971) y Muñoz (1980).

²La información más abundante de Tiwanaku en el valle de Azapa proviene de sitios funerarios como AZ-1, AZ-6 y AZ-75, excavados por el Instituto de Antropología de la Universidad de Tarapacá.

³El estudio de los patrones habitacionales en los valles de Arica ha determinado que durante el período aldeano el sistema de construcción correspondía a habitaciones rectangulares con paredes de caña y techo de totora, construcciones que aún se hacen en los valles (Muñoz, 1982).

sada en contextos ceremoniales como las vestimentas, cerámica, cucharas, keros, y el culto a la llama y la figura del sacrificador.

Como consecuencia de la desintegración de Tiwanaku, al igual que en otros ámbitos del área centro sur andina, este valle fue asiento de una extensa unidad poblacional con características regionales, a la que se ha denominado Cultura Arica. Sus vestigios indican ocupación y explotación de valles, costa y sierra, lo que sumado a una organizada estructura social y política, les permitió aumentar en población. Estos datos se reflejan en una gran cantidad de cementerios y poblados de la época.

Diagnóstico de este período cultural son los tejidos que presentan una gran uniformidad en los diseños y la cerámica, que se caracteriza por los estilos San Miguel y Gentilar presentando diversidad de colorido en su engobe y motivos zoomorfos y geométricos.

Es posible que a fines de este período de Desarrollo Regional o Cultura Arica, 1400 d.C., las poblaciones azapeñas coexistieran con las poblaciones Lupacas y Pacajes, representados en los restos arqueológicos por la cerámica negro sobre rojo en estilo Chilpe y Saxamar. Estos señorios altiplánicos al insertarse en la organización del Tawantinsuyu, siguieron explotando las tierras bajas, pero bajo el mecanismo de la dominación Inca; ya sea, a través, de la integración con las poblaciones locales dentro de un mecanismo de dependencia obligada (conquistas), o bien, a través, de grupos Incas altiplánicos (mitimaes) que no se integraron con las poblaciones locales⁴.

II. Desarrollo de la investigación

Ubicación de los sitios en el valle: Los yacimientos arqueológicos se ubican en la ladera sur de valle de Azapa. El asentamiento AZ-29 se localiza a 4 kms. de la ciudad de Arica, en los faldeos de los cerros conocidos con el nombre "Pan de Azúcar". En este lugar encontramos varias parcelas que colindan con el río San José. El sitio, fue detectado en la parcela Nº 1 a la cual hemos denominado Olivares-Puntilla.

El sitio Atoca-1, se ubica más al interior del valle, a 7 kms. de la ciudad de Arica, en una amplia terraza plana de 5 kms. de extensión denominada pampa Alto Ramírez. Esta pampa esta delimitada en los costados norte, noreste, y noroeste por campos de cultivos los que se hayan cercanos al lecho del río San José. Hacia el costado sur y suroeste, se ubica un cordón de cerros bajos, en cuyas laderas se visualizan algunos geoglifos con figuras antropomorfas y zoomorfas.

En una de las cárcavas producidas por los cerros se emplaza el cementerio Atoca-1, el cual se detectó por la gran cantidad de piedras dispersas en el terreno.

Finalmente el sitio AZ-12, se ubica a 12 kms. de la ciudad de Arica, en los cerros llamados San Lorenzo. El hallazgo de este sitio fue consecuencia de un corte hecho al yacimiento por razones viales.

Climatológicamente, este sector es un lugar seco, árido frecuentemente erosionado por el viento que en ocasiones adquiere velocidades considerables de dirección este y noreste principalmente con cargas marinas y desde el oeste, con las heladas cordilleranas⁵. Las condiciones de escasa humedad y ambiente aireado hicieron que el área fuera considerada ideal para habitar, al estar lejos de las charcas y ciénagas, infectadas de insectos y zancudos transmisores del paludismo, que se hallaban junto al río.

Descripción de los sitios y metodología de excavación

1. Cementerio AZ-12

El primer sitio de estudio correspondió a un cementerio de formación tumular denominado con

⁴Antecedentes arqueológicos que permiten plantear esta hipótesis sería el cementerio PL. M-6 que presenta evidencias de asociación de cerámicas Incas y Gentilar (Hidalgo, Focacci, en este volumen). Por otro lado evidencias que hablan a favor de mitimaes serían los hallazgos en la aldea y cementerio AZ-15, cuyos restos identifican una población Inca altiplánica sin ingredientes regionales.

⁵Keller (1946) hace referencia a las características edafológicas en valle de Azapa, al realizar un estudio de geografía económica del Departamento de Arica.

la sigla AZ-12. Presenta ocho capas intercaladas de fibra vegetal y sedimentos. Las capas de fibra vegetal se encuentran constituidas por flora silvestre a manera de delgados lentes que se entrecruzan para formar una gruesa capa de 10 cm., aproximadamente. La flora que compone estas capas se conoce como yerba de platero (Equisitum sp.), Sorona (Tessaria absinthiode), Paico (Chenopodium), Molle (Schinus molle), Sauce (Salix sp.), Totora (Typha angustifolia). Estas capas de fibra vegetal fueron depositadas en el túmulo sobre una base de troncos de Pacae (Inga feullet).

Las capas de sedimentos, a su vez, están constituidas por tierra arcillosa, cantos rodados y algunos restos orgánicos como desperdicios de alimentación y vegetales. Los hallazgos funerarios como las evidencias económicas y culturales que se describen en la tabla 1 fueron encontrados en estas capas.

Este yacimiento tiene una extensión de 16 mts, y una altura máxima de 2,00 mts. Como consecuencia de la construcción de una carretera, el túmulo fue cortado en dirección norestesuroeste, lo cual hizo que quedara un perfil expuesto; al limpiarlo en su totalidad, quedó al descubierto la composición estructural del túmulo. Teniendo como referencia este corte, se hizo una trinchera de 6 mts. perpendicular al perfil expuesto.

La excavación se hizo siguiendo niveles artificiales de 10 cms. algunos de los cuales coincidieron con las capas que conforman el túmulo.

Descripción de la tumba del cementerio AZ-12: En la capa uno fue encontrado un entierro disturbado que presentaba la ausencia del cráneo. Los restos humanos estaban envueltos en una manta y consistían en tres vertebras lumbares, un coxal, dos tibias, dos peronés, dos cúbitos, un radio, un fémur, dos vértebras cervicales, seis costillas y dos metatarsos. El análisis físico-antropológico de los fémures determinó que este entierro correspondía a un individuo adulto, depositado en el túmulo a través de un entierro secundario (Tabla I).

Comparación con otros hallazgos de los valles

El patrón tumular de AZ-12, es similar a otros cementerios excavados en Azapa por Focacci-Erices (1971), Muñoz (1980), en Camarones (Niemeyer, Schiappacasse, 1964), en la desembocadura de río Loa, Núñez (1971) y en Cobija, Moragas (1982). El enterratorio aparece muy disturbado y presenta características similares a otras tumbas halladas en los cementerios AZ-70 y AZ-122 del valle de Azapa.

De acuerdo con los rasgos culturales encontrados, estos se pueden clasificar en:

- a) Elementos representativos de las poblaciones agrícolas tales como: Alto Ramírez, Laucho y Tiwanaku. Entre estos elementos resalta la cerámica y los tejidos, en los que se refleja el estilo y manufactura de las poblaciones aldeanas tempranas.
- b) Elementos que tienen una larga tradidión cultural en la costa en especial referente a las poblaciones Chinchorro, tales como collares, líticos, fibras vegetales.

La cerámica corresponde a dos períodos culturales. Los hallados en las dos primeras capas tanto por el pulido como por el bruñido, se relacionan con la influencia Tiwanaku en el valle, a través del estilo Cabuza o Tiwanaku clásico, la presencia de esta cerámica se debe a que en los alrededores del túmulo hay restos de un cementerio con influencia Tiwanaku. (Ver Focacci, 1983).

Otro tipo de cerámica que aparece en las capas es la representativa del período agrícola inicial, (Muñoz, 1980) con forma globular, ausencia de asas y antiplástico arenoso cuyos ingredientes lo constituyen el cuarzo, la mica y los restos vegetales, otorgándole a la pasta una estructura semicompacta.

Los textiles son escasos, los restos hallados tienen forma similar a la vestimenta del período agrícola inicial, como las mantas afelpadas y las camisas de lana con escasa tintura decorativa.

Otras manufacturas, como la industria lítica, el uso de fibras vegetales, la cordelería de algodón y los adornos en collares, responden a técnicas ampliamente conocidas en los tempranos pescadores Chinchorro asentados en la costa de Arica. La presencia en el tiempo de estos artefactos demuestra lo importante que fue el mar y los recursos de vegetación silvestre para el mantenimiento de estas tempranas adaptaciones agrícolas en proceso de experimentación.

Tabla I EVIDENCIAS CULTURALES Y ECONOMICAS

Número de capas

	Capa 1	Capa 2	Capa 3	Capa 4	Capa 5	Capa 6	Capa 7	Capa 8
Fragmentos de cerámica: Ollas y jarras sin asa con labios evertidos Cara exterior café claro anaranjado, pulida imperfectamente, cara interior café claro; antiplástico compacto: arena, cuarzo y mica	11	8			3		2	
Cara exterior rojo-anaranjado, pulida imperfectamente, cara interior anaranjada rojizo; antiplástico semicompacto: arena, cuarzo y restos de vegetales. Cara exterior negro-plomo y cara interior	5	2		2	2			2
negro, ambas caras con restos de hollín antiplástico arenoso, semicompacto Cara exterior café oscuro, cara interior café claro, antiplástico semicompacto, con arena y		3			7		2	4
cuarzo Cara exterior bruñida de color rojo, cara interior pulida de color anaranjado,		2	6		2		2	1
antiplástico compacto con arena, cuarzo y mica Ambas caras son rojo pulido con un antiplástico compacto de arena, mica y cuarzo	5 2	3	3		1			
Fragmentos de tejidos a telar Camisa de lana color natural (café) sin listas Mantas de lana de hebra retorcida, color natural Cintillo de lana color café oscuro	2	1	2		1	1	1	1
Industria líticos y artefactos de molienda Punta pedunculada Lascas y láminas retocadas en algunos bordes Percutores Mortero de base cónica	1.	2		1	1 1		1 1	1
Artefactos en fibra vegetal Cesto en forma de plato, tejido con finos enlaces y espirales Totora torcida en forma de S	1	1			1			1
Cordelería Hilados finos de algodón Hilados de pelo humano trenzado	1		1	2	2	1	1	1
Collares Cuentas de hueso de forma cilíndrica	1			2		1		1
Economía agrícola Mazorcas y semillas de maíz (zea mays) Vainas y semilas de porotos (Phaseulos vulgaris y Ph. lunatus)	х	x	x		x x			
Fritos de calabazas (Lagenaria sp.) Rizoma de camotes (Ilipomoeba batata) Tallos y hojas de vegetación silvestre sin identificar	x x	x x	x x	x x	x	x x	x	x x
Economía marítima y terrestre Restos de vertebras de pescado Restos de conchas de moluscos y crustáceos	x x	x	x	x	х	x x	x x	x x
Huesos de camélidos, aves y roedores sin identificar	х	x	x	x	х	х	х	x

La economía de estos pobladores se fundamenta en la fauna marina en la recolección de gastrópodos, crustáceos y pelecipodos, además, de la fauna terrestre, especialmente camélidos. Hallazgos similares a estos han sido descritos por Berwick (1985) para el sitio AZ-83, perteneciente a la fase Alto Ramírez.

Otro aporte, fue la recolección silvestre de algarrobo, algodón. calabazas, pacae, pallar, maíz y camote. Evidencias similares a estas fueron analizadas por Erices, en PLM-7, cementerio contemporáneo a los túmulos y por Muñoz (1980) en el cementerio tumular de AZ-122.

2. Cementerio Atoca-1

El segundo sitio estudiado corespondió a Atoca-1, cementerio localizado debajo de un corral colonial⁶. Este yacimiento funerario lo conformaban varias tumbas cistas destruidas, los cuerpos depositados habían sido altamente disturbados al igual que el ajuar que los acompañaba. En dos cráneos hallados se identificó individuos de sexo masculino.

La excavación se realizó en cuatro tumbas, las que presentaban mayor grado de conservación en relación con otras altamente destruidas. El diámetro de estas cistas alcanza un promedio 1.20 mts., y el nivel de profundidad en el que fueron depositados los cuerpos fue de 80 cms.

En los sectores laterales, de este cementerio se hicieron varios pozos para delimitar la extensión del sitio encontrándose restos de dos camélidos que presentaban la ausencia del cráneo, lo cual nos sugiere posibles ofrendas. (Tabla II).

Comparación con otros hallazgos del valle

A pesar de haber sido haber sido altamente disturbado este cementerio, las evidencias culturales y económicas encontradas nos permiten sugerir ideas en torno al aparato tecnológico y económico de dichas poblaciones.

En la cerámica decorada sobresale el estilo Cabuza, que se define como una cerámica con líneas negras sobre engobe rojo. Este estilo está emparentado con la influencia Tiwanaku en el valle de Azapa. Por otro lado, hay fragmentos que por los motivos que presentan asemejan el estilo propio del Tiwanaku clásico, semejante a la tipología presentada por Bennett (1956), lo cual hace suponer que estos tiestos fueron traídos o confeccionados en el valle por artesanos muy especializados. Un motivo grabado en un fragmento de Kero de madera se asemeja a un Kero de cerámica decorada que ilustra Bennett (Fig. 16), y que atribuye a Tiwanaku Clásico.

La cerámica no decorada mantiene formas similares a la cerámica decorada, si bien, no muestran restos de hollín para identificarla como recipientes de cocina, por su pasta porosa semicompacta evidencian una manufactura local.

El uso de cuentas de collar de hueso, como el trabajo en fibras vegetales, ya sea, en cestería o camadas son elementos que se conocen desde periodos muy tempranos en los valles y costa de Arica. (Uhle, 1919; Bird, 1943), estando tal vez, integrados al acervo cultural de estas poblaciones agroganaderas por motivos estéticos y funcionales.

Los fragmentos de tejido son finos y presentan una decoración listada con colores verde, rojo. Hallazgos de vestimentas similares a estos han sido descritos por Liliana Ulloa (1982), para la fase Cabuza, poblaciones que muestran una influencia Tiwanaku.

La economía de estas poblaciones es agroganadera, a juzgar por las evidencias que acompañan las tumbas como parte del ajuar funerario, y por los entierros de llamos sacrificados en los alrededores de las tumbas. Algunos restos de huesos de roedores, conchas de mariscos y vértebras de pescado, nos sugieren que estos recursos fueron apetecidos por las poblaciones de Atoca-1.

⁶La presencia de cerámica Tiwanaku, en los alrededores de este yacimiento, nos hizo excavar este corral. Los hallazgos de guano de equino y cerámica tomeada nos permite sugerir que, esta ocupación se vincularía a la época colonial. Al excavar esta capa, quedaron al descubiento varias tumbas en forma muy alterada, éstas fueron trabajadas en niveles artificiales apoyándose con un buen registro fotográfico y gráfico debido a las características del sitio.

Tabla II

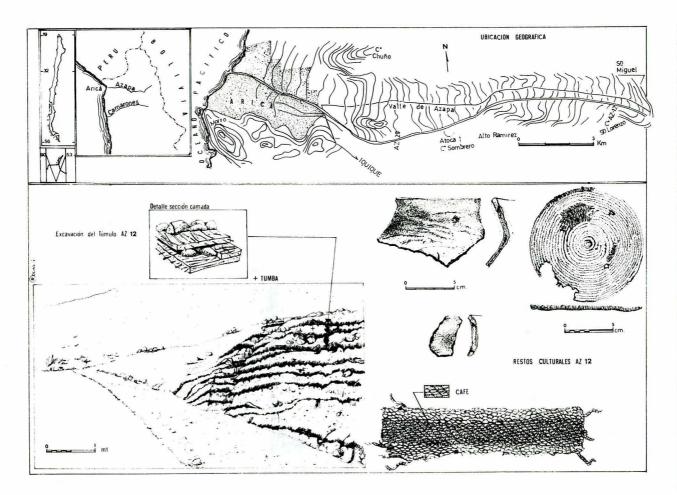
ATOCA 1. EVIDENCIAS CULTURALES Y ECONOMICAS

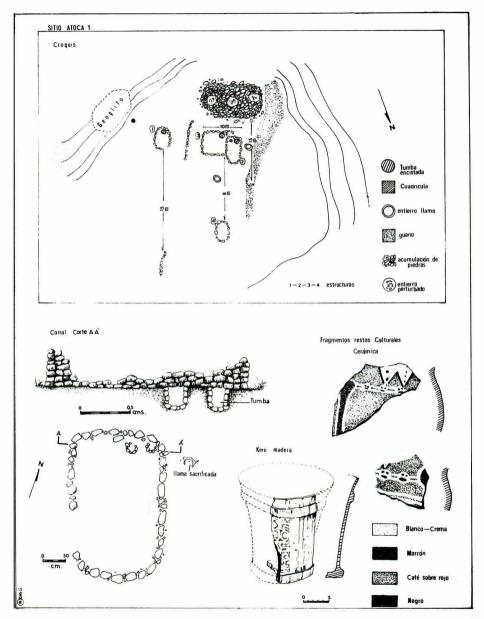
	Cistas				
	1	2	3	4	
Fragmentos de cerámica decorada					
Engobe rojo, con decoración de líneas negras ⁷	3	4	1	6	
Blanco, crema; marrón y café sobre engobe rojo	1		2		
Fragmentos de cerámica no decorada					
Pasta semicompacta					
Ollas con asas	2	1	2	2	
Escudillas	_		_	1	
Jarras de base plana	2	.1	3		
Keros	2	11	(2)	11	
Fragmentos sin identificar	103	98	62	121	
Tejidos de lana					
Fragmentos de camisas con listados verticales de					
color rojo	1	1	1	2	
Fragmentos de bolsas de color rojo y verde		2		1	
Fragmentos de fajas con color café	1			1	
Collar					
Cuentas de hueso de forma circular	1			1	
Maderas					
Fragmentos de kero con diseños antropomorfos					
y geométricos			1		
Fragmentos de mango de cuchara		1			
Fibras vegetales					
Camadas de totora trenzada	1		1	2	
Fragmentos de cesto con forma de plato		1	•	-	
Economía agraria y recoleción vegetal silvestre			_		
Maíz (Zea mays) Calabazas (Lagenaria sp.)	x	x	X X	x x	
Papas (Solanum sp.)	x	x x	^	x x	
Pallar (Phaseolus lunatus)	x	x	x	×	
Quínoa (Chenopodium quinoa)	^	x	~	x	
Restos de vegetales sin identificar	x	x	x	x	
and the state of t					
Economía de caza y domesticación de animales			x	x	
Huesos de roedores Huesos de camélidos	x	x	^	x x	
Huesos de aves sin identificar	^	•	x	^	
Economía marítima (Caza, pesca y recolección)				590	
Conchas de crustáceos y moluscos	х	_	x	X	
Vertebras de pescado sin identificar		X	x	x	

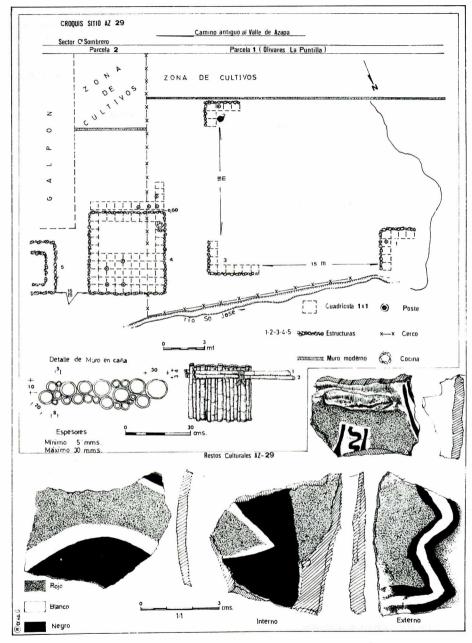
⁷La cerámica de engobe rojo, con decoración de líneas y figuras negra corresponde al estilo Cabuza, primera cerámica decorada que aparece en los valles del extremo norte de Chile.

3. Asentamiento poblacional AZ-29

El tercer sitio estudiado fue la aldea AZ-29, yacimiento localizado en la parcela Nº 1 y 2 del Cerro Sombrero. Se excavaron cuatro viviendas cuyos tabiques son de caña con planta rectangular de 25 mts. cuadrados aprox. Las cañas fueron colocadas en posición vertical, alcanzando el muro un espesor de 15 cms. Los muros can amarrados en ambos lados por dos cañas horizontales a las cuales, cada 30 cms., se les hace un amarre con totora para darle solidez al muro.







Entre cada vivienda hay un espacio de 60 cms. sugiriendo posibles pasadizos. La excavación arqueológica, permitió conocer algunos aspectos interiores de las viviendas previa extracción de un denso estrato arenoso de 15 cms. que tapaba las viviendas. En el interior de una vivienda se hallaron dos hileras de postes que fueron utilizados, al parecer, como soportes de techo. Además, se reconoció un sector de cocina, que se caracteriza por una depresión revestida con piedras que contenía restos de alimentos y una vasija de cerámica con hollín. Se hallaron además, pequeños hoyos que contenían restos de alimentos, sugiriendo posibles pozos de almacenaje. Finalmente, fueron encontrados restos de totora tejida en gruesos cordones los que unidos con cordelillos de fibra vegetal, es posible, que estas evidencias corresponda a techos o bien hayan sido esteras utilizadas para dormir. (Tabla III).

Tabla III

AZ-29 EVIDENCIAS CULTURALES Y ECONOMICAS

			Viviendas		
	1	2	3	4	5
Cerámica decorada. Formas de jarros, ollas, pucos, keros.					
Antiplástico: mica, arena, cuarzo, pasta compacta. Por su					
decoración se identifican 4 estilos8					
Fragmentos con engobe blanco, decoración de volutas en	482	=10			
negro y líneas rojas.	5	7	11	9	2
Fragmentos con engobe rojo, decoración de líneas dentadas, medallones y pequeños ganchos	1	6	1	1	
Fragmentos con engobe rojo, decorada con figuras aserradas	1	O	1	1,	
de color negro. Algunas de estas figuras están delineadas					
con puntos blancos	2	1	2		3
Fragmentos con engobe fojo, decoración en negro, amarillo,					
anaranjado. Llevan motivos geométricos	3	2		1	1
Cerámica no decorada y utilitaria, antiplástico semicompacto,					
arenoso					
Fragmentos ollas con asas en la cintura, varios fragmentos					
presentan hollín	16	6	15	2	8
Fragmentos de pucos	2	3	6	5	2
Fragmentos de keros	4	3	_	4	4
Fragmentos de base plana	4	6	2	3	2
Asas verticales Fragmentos sin identificar	5 105	2 87	5 98	6 118	7 66
	103	87	98	110	66
Vestimenta tejida a telar, hilados a dos cabos con torsión					
A-S con colores naturales (café claro y café oscuro)					
Restos de gorros tejidos con técnica de malla Restos de camisa de color café, lleva listas de color rojo	1	1 1	1	1	
Restos de camisa de color cale, neva listas de color rojo Restos de mantas con listas de color café oscuro	2	1	1	1	2
Cobertor púbico de color café oscuro	2		1		1
Restos de bolsas de color café claro y oscuro	2	2	•	1	
Fragmentos sin identificar	1	3	2	3	1
Lana					
Ovillones de lana color café y rojo		2	1		1
		2	•		•
Cestería			•		
Fragmentos de platos y pucos de tejido grueso	1		2		
Collares					
Cuentas de hueso y concha	2			1	1
Ornamentos					
Plumas de colores con restos de lanas		1		2	
Peinetas					
Caña embarrillada con lana con dientes de espinas de cactus			1		

	Evidencias				
	1	2	3	4	5
Instrumentos musicales Fragmentos de tubo de zampoñas			3	4	
Complejo alucinógeno Tubo para inhalar narcótico	1				
Industria lítica y artefactos de molienda Pequeñas puntas triangulares de base pedunculada con astiles Grandes puntas triangulares de base pedunculada para arpones Morteros y manos de moler	1	1	2	1	1
Economía a) Restos de producción agrícola Maíz (Zea mays)	x	x x	x	x x	x
Mandioca (Manihot utilissima) Poroto (Phaseolus vulgaris) Calabaza (Fagenaria sp.) Ají (Capsicum sp.)	x x x	x x	x x x	x x	x x
Papas (Solanum sp.) Camote (Hipomoeba bataba) Restos de vegetación silvestre sin identificar	х	x x	x	x x	x
Economía marítima b) Pesca, caza y recolección Restos de huesos de pescado sin identificar	x	x	x	x	x
Otolitos de corvina (Cilus monti delfín) y jurel (Trachirus murpil) Cuero de lobo (Otaria jubata) Conchas de mariscos y crustáceos	x	x x	x x	x x	x x
Economía avícola Huesos de aves Plumas de aves	x	x x	•	x x	x
Caza terrestre y domesticación Huesos de roedores Huesos de camélidos	x	x	x	x	-
Cuy (Cavia sp.)	х	x x	х	x x	х

⁸Estos 4 estilos fueron definidos por Dauelsberg en 1972 denominándolas San Miguel, Gentilar, Maitas y Loreto Viejo, los dos primeros representan el estilo de la cultura Arica y los dos restantes a la influencia Tiwanaku.

Comparación con otros hallazgos del valle

El patrón arquitectónico de las viviendas de AZ-29, es similar a otros hallazgos de habitaciones en el área Centro Sur Andina en el periodo tardío. Así por ejemplo, construcciones de cañas han sido encontradas en Ilo, en el sitio de Chiribaya (Ravines, 1980), en los valles de Lluta y Azapa; este último en los sitios AZ-6, AZ-8, AZ-10, AZ-11, (Muñoz, 1982) y en la costa sur de Arica en el sitio PL-M-6, y en los conchales de Caleta Vitor.

De acuerdo con los estudios realizados por Muñoz (op. cit.) las viviendas tanto en su forma como material constructivo, se mantienen sin alteración desde el período medio o de influencia Tiwanaku en el valle de Azapa hasta el, período Inca incluso este sistema constructivo aún permanece, especialmente en los sectores de vertiente donde crece abundante la caña.

La cerámica decorada presenta varios estilos; Maitas, Loreto Viejo, San Miguel y Gentilar. La mayor cantidad de piezas corresponde a los dos últimos. Todos estos estilos ceramológicos fueron definidos por Dauelsberg (1972), a través, del estudio de la cerámicas de varios ce-

IVAN MUÑOZ O.

menterios de valle de Azapa. Curiosamente, es importante señalar que el antiplástico de todos estos fragmentos decorados es similar, no encotrándose variaciones entre los que se supone es una cerámica altiplánica como Loreto viejo y una cerámica local como San Miguel y Gentilar.

La cerámica no decorada presenta formas similares a la decorada, especialmente las ollas globulares con asas en la cintura, el antiplástico tambien presenta ingredientes similares a pesar que la pasta es menos compacta y porosa. Los tejidos no presentan una gran decoración, los restos de vestimentas encontradas presentan remendaduras de pelo humano y lana. Una vestimenta similar en cuanto a forma y tejeduría ha sido hallada en otros sitios habitacionales en el valle de Azapa, como en la aldea de Cerro Sombrero (Muñoz, 1982), y San Lorenzo (Muñoz, 1983). Otras formas como gorros camisas, bolsas y mantas se hayan con frecuencia en los cementerios contemporáneos con AZ-29 en el valle de Azapa, tales como: AZ-6, AZ-71 y en la costa de Arica; P.L. M-4, P.L. M-9, (Focacci, com. pers. Bird, 1943).

La cestería presenta formas de platos y pucos, las piezas estan tejidas con un sistema de espirales y enlaces gruesos, lo cual, hace que la pieza tenga un aspecto tosco a diferencia de la cestería del período de agricultores tempranos en donde el sistema de tejeduría es mas fino.

Los artefactos líticos indican que las poblaciones de AZ-29, se dedicaban entre otras actividades complementarias a la caza de aves, por las pequeñas puntas pedunculadas. Además, la presencia de puntas para arpones indicaría un cierto tipo de caza de mamíferos marinos.

Las plumas coloreadas y las cuentas para collares suponemos que fueron utilizadas con fines decorativos. Las plumas posiblemente fueron para adornar gorros tal como lo hemos visto en cementerios del período del Desarrollo Regional, en donde van adosadas en la cara superior de los gorros a manera de decoración.

Otras expresiones culturales que aparecen en las habitaciones son la zampoña, instrumento musical de viento, que aparece reiteradamente en los cementerios y habitaciones del período tardío. La presencia de tubo para inhalar narcótico indica el uso de este elemento probablemente en ceremonias rituales.

La economía se fundamentó en los recursos marítimos, agrícolas y ganaderos, aunque no desaprovecharon los recursos vegetales ni de caza terrestre. Es interesante resaltar las actividades de molienda, documentada por la presencia de morteros con sus manos de moler.

Discusión

Varias son las interrogantes, más que conclusiones, que se desprenden del análisis de los sitios anteriormente mencionados.

1. ¿Cuál es el patrón de entierro de los túmulos y con qué influencia cultural se podrían relacionar?

Curiosamente, el patrón de entierros en túmulos responde a un carácter secundario, argumentamos este planteamiento por el hecho de que varios cuerpos fueron depositados en el túmulo, después que sufrieron el proceso natural de descomposición. Así por ej. los textiles que envuelven los cuerpos no muestran restos de material graso, proceso de una descomposición in situ, además, muchos de estos enterratorios aparecen disturbados, con ausencia de algunos órganos como la cabeza, brazos y piernas. Otros entierros se caracterizan por estar constituidos por una gran cantidad de huesos que corresponden a varios individuos. Tambien se encuentran varios enterratorios de cráneos envueltos en bolsas tejidas con punto de red, provistas de asas⁹. Esta forma de enterrar a los muertos, sumada a una forma especial de cementerio, a manera de "Bovedas colectivas", difiere del patrón funerario de la costa, en donde a los cuerpos se les hizo un tratamiento artificial de conservación, i.e. Chinchorro. Por tal motivo, es probable que esta relación se hubiese dado con las poblaciones altiplánicas entre ellas Wankarani, Chiripa o Tiwanaku-I debido a las relaciones culturales y económicas que mantenían (v.gr. textiles, cerámicas). Por esta razón analizaremos comparativamente los rasgos funerarios más resaltantes.

⁹Sobre el valor simbólico de estos cráneos pensamos que es posible que estén vinculados a un pensamiento mágico-religioso, relacionado con el culto a la cabeza humana, tal como se vislumbra en la cultura Nazca, del sur de Perú (Fresco, 1976).

TIWANAKU, CHIRIPA, WANKARANI ALTO RAMIREZ Circumtiticaca, BOLIVIA Valles Bajos Arica Patrón funerario: Cistas burdas con lajas Cistas burdas con cantos rodados Idem Posición de cúbito lateral con las piernas flexionadas Idem Posición flectada o sentada No hay Urnas Ofrendas: Alimentos (maíz, ají, quínoa, camote) Alimentos: Quínoa y papa en escasos registros Plata v cobre Metales: Oro y cobre Cerámica utilitaria Utensilio: recipientes de cerámica utilitaria y ceremonial pintada y sin pintura, principalmente fragmentada Función del túmulo: Túmulos funerarios con espacios Túmulos habitacionales, con para fines ceremoniales (v.gr. estructura de adobe, ofrendas de gorros, orejeras de plata). ocasionalmente funerarios y ceremoniales con espacios (v.gr. cerámica). Deformación craneana:

A pesar de que los datos que disponemos para enfrentar el análisis fueron mínimos, como consecuencias de la reducida información, nuestra hipótesis es que responsable de este nuevo patrón funerario tumular fueron las poblaciones alto andinas en combinación con la experiencia funeraria de las poblaciones de los valles.

Tabular erecta, oblicua, pseudocircular

500 a.C.

Tabular erecta

Cronología: 1200-600 a.C.

Por otro lado, como consecuencia de esta forma de entierro tumular se desprende otra interrogante en torno a ¿Cuál fue el tipo de relación que pudo haber existido entre los individuos allí enterrados? Consideramos hipotéticamente que esta relación pudo darse a nivel de parentesco de una generación, en caso que los túmulos hayan sido construidos en un solo momento, o bien, por distintas generaciones en caso que su construcción haya sido a través de un largo período. Este nivel de parentesco a su vez, pudo haber agrupado a poblaciones solamente de altura, o bien, a una agrupación de poblaciones con influencia altiplánica y grupos de poblaciones locales del valle. Pensamos que esta interrelación grupal pudo haberse dado como consecuencia de las relaciones sociales y económicas establecidas entre ellos¹o. Posiblemente la economía y tecnología agromaritima y ganadera que aparece formando parte del ajuar de los entierros tumulares sea testimonio de esta interacción cultural¹¹.

¹⁰Estas relaciones sociales aún permanecen en los Andes y son consecuencia de las necesidades económicas (intercambio y ocupación de territorio) que tiene cada comunidad. Observaciones hechas por Inamure (1981) señala que pastores altoandinos del sur del Pérú aprovechan cualquiera ocasión para ampliar redes sociales con los agricultores de valles llegando a fortalecer lazos a nivel de compadrazgo e incluso de matrimonio.

¹¹En la costa de Arica, Focacci (1974) excavó el cementerio PLM-7; correspondiente a poblaciones de pescadores de aproximadamente 500 a.C. En este cementerio, encontró además, tumbas similares a las halladas en los túmulos (pág. 43). Estas evidencias posiblemente sean consecuencia de una interacción poblacional durante el período de agriculturación. Para avalar esta interacción grupal entre ambas poblaciones es interesante acotar lo que dice Rothhammer, et al. (1982) en base al estudio de la variación crancométrica. Señala, que las poblaciones Laucho y Alto Ramírez, "...no difieren significativamente una de otra. Incluso añade, que, esta semejanza es mayor para las mujeres que para los hombres lo cual sugiere que podría haber existido un sistema de emparentamiento que favorecía el intercambio de mujeres entre ambos grupos..." (pág. 280).

IVAN MUÑOZ O.

2. En cuanto al cementerio de Atoca-1, es claro suponer por las evidencias culturales y económicas de las poblaciones allí depositadas, que se vinculan a una población ganadera, influenciaba a su vez por Tiwanaku en lo que corrresponde a la etapa clásica. Deducimos esta hipótesis por el hecho de encontrar representada la iconografía de dicha cultura en madera y fundamentalmente en cerámica.

Sobre la destrucción del sitio, desconocemos el momento en que se hizo y cuales fueron las razones, sin embargo queda como interrogante, el hecho de que en Azapa, los cementerios en donde aparece representado el estilo Tiwanaku Clásico, en general, las tumbas aparecen en un alto porcentaje disturbadas¹². Si consideramos la variable que esta destrucción fue hecha por los mismos pobladores habría una cierta relación con los enterramientos en túmulos, en el sentido que, en ambos cementerios habría una cierta tendencia de remover las tumbas como consecuencias de ceremonias postmortem¹³.

Esta expresión ritual en ambos cementerios se ve corroborada por el hecho que en varios cementerios en Azapa en donde aparecen poblaciones con cerámica Cabuza (estilo influenciado por Tiwanaku), éstas eligieron los mismos espacios para enterrar a sus muertos que las poblaciones tumulares, lo cual nos sugiere que estos grupos retomaron de las poblaciones anteriores los lugares cúlticos y ceremoniales, lo que denota al parecer una participación y asimilación de creencias, entre las que posiblemente estuvo la de alterar los cuerpos.

Es importante señalar que entre los elementos que forman parte de la parafernalia ritualista de estas poblaciones figura la llama, elemento que esta ligado intrínsecamente a la cosmovisión mágico-religiosa de los pastores altoandinos.

3. ¿A qué responde la presencia de varios estilos decorativos de cerámica en la aldea AZ-29? Para entender esta situación habría dos hipótesis. La primera, señalaría que todos estos estilos fueron manufacturados por los mismos pobladores que ocuparon la aldea, incluyendo el estilo Loreto Viejo que se ha definido como de procedencia altiplánica. Para sustentar esta hipótesis habría que şeñalar que la pasta de los fragmentos es muy similar, lo cual indicaría el abastecimiento de un solo tipo de arcilla logrado tal vez en el mismo valle. La segunda, es que por haber, una cantidad menor de cerámica altiplánica. Loreto Viejo, en relación con los otros estilos hallados, la sugerencia sería que estos tiestos fueron intrusivos en la aldea, a través, de las relaciones establecidas entre las poblaciones del valle y las altiplánicas que tenían el acceso a estas tierras, ya sea por el control de éstas, o bien, por el manejo de tráfico de ganado que realizaban hacia los valles bajos. Esta última suposición es interesante, pues nos ha permitido desarrollar en otros trabajos (Muñoz, 1983), la hipótesis sobre el modelo de complementariedad ecológia propuesto por Murra (1972), considerando que a partir del 1000 d.C. habrían habido en el valle de Azapa varias ocupaciones coexistiendo.

Agradecimientos

Agradezco a la Srta. Julia Córdova por la revisión del manuscrito, a Raúl Rocha por el dibujo de las láminas y a la Sra. Laura Droguett por la mecanografía del texto.

12Focacci (1983) ha hecho mención a cementerios como: AZ-115, AZ-75 diciendo que las tumbas aparecen altamente disturbadas.

¹³La presencia de estos cuerpos removidos probablemente se relacionen con ceremonias de reenterramientos, tal como lo describe Guaman Poma de Ayala "...sacan los difuntos de sus bóvedas que llaman pucullo y le dan de comer y beber y le visten de sus vestidos ricós y le ponen plumas en la cabeza y cantan y danzan con ellos y le ponen unas andas y andan con ellas de casa en casa y por las calles y por la plaza y después retornan a sus pucullos...." (En Casassas, 1977).

BIBLIOGRAFIA

BENETT, Wendell

Excavaciones en Tiahuanaco. Biblioteca Paceña. La Paz, Bolivia.

BERWICK, David

Análisis preliminar de los restos de fauna de Alto Ramírez AZ-83. Valle de Azapa, Arica, Chile. Rev. Diálogo Andino N° 3, Depto. de Historia y Geografía. Univ. de Tarapacá, Arica-Chile.

BIRD, Junius

Excavations in Northern Chile, Anthropological papers, Vol. 38. American Museum of Natural History, New York.

CASASSAS, José M.

1977

Las poblaciones prehispánicas del altiplano Perú-Boliviano, Puna vertiente oriental Andina. Aproximación a la etnohistoria del norte de Chile y tierras adyacentes. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.

DAUELSBERG, Percy 1972

La cerámica de Arica y su situación cronológica. En Chungará Nº 1. Depto. Antropología. Universidad del Norte, Arica.

ERICES, Sergio 1975

....

Evidencias vegetales en tres cementerios prehispánicos, Arica, Chile. Rev. Chungará N° 5, Depto. de Antropología, U. del Norte Arica.

FOCACCI, G.; ERICES, S 1971

Excavaciones en túmulos de San Miguel de Azapa (Arica, Chile). Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Santiago.

FOCACCI, Guillermo

Excavaciones en Playa Miller-7. Arica (Chile). En Rev. Chungará N^{ϱ} 3, Depto. de Antropología, Univ, del Norte, Arica.

1983

El Tiwanaku Clásico en el valle de Azapa. Doc. de trabajo № 3. Inst. de Antropología, Univ. de Tarapacá, Arica, Chile.

FRESCO, Antonio 1976

La cabeza trofeo en la cerámica Nazca. En Actas del XLI, Congreso Internacional de Americanistas. México, 1974.

INAMURA, Tetsuya 1981

Adaptación ambiental de los pastores altoandinos en el sur del Perú. En Estudios Etnográficos del Perú Meridional. Universidad de Tokio, Japón.

KELLER, Carlos

El Departamento de Arica. Censo Económico Nacional. Vol. I, Santiago.

MORAGAS, Cora 1982

Túmulos funerarios en la costa sur de Tocopilla (Cobija). Il Región. En Chungará N^9 9. Depto de Antropología. Universidad del Norte, Arica.

MUÑOZ, Iván 1980

Túmulos funerarios: Evidencias del proceso de agriculturación en los valles bajos de Arica. Memoria para optar al título de Arqueología, Univ. de Norte, Antofagasta.

1982

Dinámica de las estructuras habitacionales del extremo norte de Chile. En Chungará Nº 8. Departamento de Antropología, Universidad del Norte, Arica.

1983

El poblamiento aldeano en el valle de Azapa y su vinculación con el Tiwanaku. Doc. de trabajo N° 3. Inst. Antropología y Arqueología. Univ. Tarapacá. Arica, Chile.

MURRA, John 1972

El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Univ. H. Valdizan. Visita de la provincia de León de Huánuco (1562) Por Iñigo Ortiz de Zuñiga. Huánuco, Perú.

337

NIEMEYER, H.; SHIAPPACASSE, V.

1964

Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones, Prov. de Tarapacá. Rev. Universitaria Anales de la Academia Chile-

na de Ciencias Naturales. Pub. Nº 26. Santiago.

NUÑEZ, Lautaro

1971

Secuencia y cambio de los asentamientos humanos de la Desembocadura del río Loa, en el norte de Chile. Boletín de la Universidad de Chile. Apart. 112

Edit. Univ. Santiago.

PONCE, Carlos

1970

Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Academia de

Ciencias de Bolivia. Pub. Nº 25. La Paz.

RAVINES, Rogger

1980

Historia del Perú. Tomo IV Cap. Los señorios Locales. Edit. Juan Mejía

Baca. Lima.

RIVERA, Mario

1976

Nuevos aportes sobre el Desarrollo cultural altiplánicos entre los valles bajos del extremo norte de Chile, durante el período intermedio temprano. Anales de la Universidad del Norte. Homenaje al Rev. Padre Gustavo Le Paige, Santiago.

ROTHHAMMER, F. et al.

1981

Microevolución en las poblaciones prehistóricas del área andina. Variación craneométrica cronológica en los valles de Arica. En Chungará Nº 8. Depto.

de Antropología. Universidad del Norte. Arica.

SANTORO, Calogero

1982

Formativo temprano en el extremo norte de Chile. En Chungará Nº 8 Depto.

de Antropología. Univ. del Norte. Arica.

UHLE, Max

1919

La Arqueológia de Arica y Tacna. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Es-

tudios Históricos Americanos. Quito.

ULLOA, Liliana

1982

Evolución de la industria textil prehispánica en la zona de Arica. En

Chungará Nº 8. Depto. de Antropología, Univ. del Norte, Arica.